

Etnicidad cubana y seres míticos populares

Dr. JESÚS GUANCHE PÉREZ

Introducción

Los factores lingüístico-culturales, psicológicos, biológicos y espacio-temporales que condicionan la formación y desarrollo de la etnicidad en cualquier grupo humano históricamente establecido, relativamente estable en sus rasgos comunes y en dependencia de su monto cuantitativo, se encuentran íntimamente relacionados con la creación, transmisión y transformación de determinados seres míticos que, en tanto reflejo sintetizado o magnificado de los seres humanos, son utilizados como recursos de la cultura de transmisión oral para explicar el papel y el lugar de los vínculos hombre-naturaleza, nombre-hombre y hombre-tiempo/espacio en determinado contexto intra e intergeneracional.

Por ello, este aspecto ha sido abordado desde múltiples puntos de vista por la antropología sociocultural en tanto patrimonio o parte de la esencia del ser étnico y de manera particular por la ciencia del folklore o folklórica, como proceso histórico de apropiación-transmisión de valores étnicos y estéticos que se transforman en acciones cotidianas y pasan a formar parte de la conciencia colectiva.

El objetivo central del presente trabajo está encaminado a establecer -de manera muy sintética- los nexos entre el proceso de formación y consolidación de la etnicidad cubana contemporánea, como parte de la identidad cultural de tipo nacional y latinoamericano-caribeña, y la presencia de un grupo de seres míticos relacionados con algunos componentes étnicos originarios (aborígenes, hispánicos, africanos y chinos); sus relaciones interculturales y su vigencia en la etapa de consolidación del etnos-nación cubano.

La etnicidad cubana y los factores raciales

El pueblo cubano, como sociedad contemporánea formada por más de diez millones de per-

sonas, constituye una nación uniétnica y multirracial. Para comprender el alcance y diversidad de los seres míticos que forman parte de la cultura de transmisión oral considero necesaria una breve reflexión acerca de la actual uniétnicidad de la nación cubana y su peculiaridad multirracial, pues representa un hecho muy americano respecto de la mayoría de los pueblos de África, Asia y Europa donde generalmente los diferentes etnos tienen una composición racial menos compleja y diversa que en América.

Desde el punto de vista étnico, en la formación histórica de Cuba desempeñan un papel decisivo inicial las migraciones del área sudpeninsular e insular de España (Andalucía e Islas Canarias principalmente) durante los siglos XVI al XVIII y las migraciones forzadas de la región occidental de África Subsahariana (Mayoritariamente los pueblos bantúhablantes y yoruba), cuya entrada masiva tiene su apogeo durante la primera mitad del siglo XIX, tras el cese "legal" de la trata esclavista.

Ambos conglomerados multiétnicos de España (canarios, catalanes, españoles, gallegos y vascos) y de África (achanti, bambará, congo, fulbé, ibibio, ibo, malinqué, yoruba y muchos otros) se fusionaron tanto por separado (interhispánicos e interafricanos) como entre ambos (hispanoaficanos), de manera que desde el propio siglo XVI se va formando una población endógena no dependiente solo de la migración externa, sino de su propia capacidad reproductiva.¹

Anteriormente, el impacto de la conquista hispánica desde 1510 sobre la población aruaca asentada durante milenios en la isla redujo el

1 Guanche, Jesús. Estudio etnohistórico de los componentes hispánicos en la formación del etnos cubano. La Habana, 1990; forma parte de la Sección historia étnica del Atlas etnográfico de Cuba (inédito).

monto global estimado de habitantes, de unos 112.000 en el momento del encuentro con el Viejo Continente a solo 3900 en 1555;² es decir, el 3,48% de la población inicial en menos de medio siglo. De manera que este componente étnico no desempeñó un papel demográfico significativo al quedar inicialmente concentrado en los reductos de Guanabacoa en La Habana y en Jiguaní y El Cobre, en las actuales provincias Granma y Santiago de Cuba, respectivamente; luego se le observó disperso y cada vez más amestizado con la población local del área de Yateras en la provincia Guantánamo, donde aún se encuentran descendientes cubanos de antiguos aruacos.

Desde mediados del siglo XIX se incorpora al caleidoscopio étnico de la isla diversos componentes asiáticos procedentes en su mayoría del sur de China y de Islas Filipinas, en calidad de contratados; y más tarde varios miles de chinos provenientes de California que se asientan en áreas urbanas de la parte occidental de Cuba.

La convivencia de estos componentes étnicos de diverso origen, que se caracterizan por el alto índice de masculinidad y su obvia relación matrimonial con mujeres nacidas en Cuba - descendientes a su vez de los primeros inmigrantes - van generando procesos de transmisión de rasgos culturales a nivel intergeneracional, condicionados por el activo papel de la madre endógena hacia sus hijos y nietos, también nacidos y educados en un nuevo medio espacio-temporal y cultural, respecto de la procedencia de los pobladores hispánicos, africanos o asiáticos, por señalar los más numerosos.

En las nuevas generaciones nacidas tempranamente en Cuba se van formando rasgos de etnicidad que sintetizan aportes hispánicos y/o africanos u otros, según el lugar de asentamiento y el grupo social de pertenencia, que abarcan las más diversas esferas de la vida, pero al mismo tiempo se generan nuevos rasgos étnicos condicionados por el contexto espacio-temporal, aún no nacional, sino limitado durante el período colonial o etapa formativa del etnos cubano, al área de residencia de los pobladores, ya que aún las migraciones internas no desempeñan un papel tan importante en la dinámica demográfica como las migraciones externas y sobre todo el crecimiento natural de la población cuyo ritmo se hace creciente.

Factores como la noción de pertenencia territorial; el uso generalizado de la lengua española con sus matices locales y enriquecida con múltiples topónimos, hidrónimos y otros vocablos de origen aruaco, así como diversos términos de

2 Pérez de la Riva, Juan. "Desaparición de la población indígena cubana", en rev. Universidad de La Habana, N° 196-197, La Habana, 1972, pp. 61-84.

procedencia africana con un alcance más limitado; rasgos culturales y psicológicos condicionados por el tipo de actividad económico-productiva y estrechamente relacionados con el permanente proceso de información-transmisión a nivel social, familiar e interpersonal; desempeñaron un papel más significativo que las diferencias antropológicas de los individuos en la formación de un ser étnico independiente de sus progenitores históricos.

La formación de una autoconciencia étnica que en su desarrollo se identifica en el contexto cubano con la conciencia nacional, como noción y acción identificadora de este grupo humano y a la vez diferenciadora respecto de otros, tiene su eclosión en las luchas por la independencia anticolonial como resultante histórica de un movimiento global en el continente americano, pero con rasgos particulares, ya que ante la pérdida del continente la metrópoli se aferró como nunca a la mayor de sus posesiones antillanas.

Desde el punto de vista racial, si bien la rama americana de la raza mongoloide representada por los aborígenes aruacos tendió a disminuir aceleradamente en la medida de su desaparición física o de su mezcla y asimilación por otras razas humanas; el tipo mediterráneo de la raza europeoide y la raza negroide tendieron a crecer, no solo respecto de cada una de ellas, sino a partir del relativo equilibrio en la composición sexual de la mezcla de éstas; es decir, en la población mulata.

Todos los grupos humanos de Cuba se han caracterizado por los matrimonios mixtos tanto desde el punto de vista étnico como racial. En este sentido, el encuentro en un nuevo medio tendió a romper la endogamia étnica de procedencia y condicionó al mismo tiempo la creación de nuevos círculos endogámicos con carácter territorial como una regularidad esencial de cualquier etnos desde su fase formativa. Estos círculos endogámicos se hicieron más acentuados en las poblaciones alejadas de la costa³ y disminuyeron relativamente en ciudades costeras como La Habana y Santiago de Cuba por su carácter cosmopolita y su intensa actividad portuaria generadora de un amplio tráfico mercantil y humano.

Si la constitución de una población racialmente mulata fue el resultado evidente de los matrimonios mixtos hispano-africanos en el sentido más inmediato y superficial del mestizaje; esto

3 Me refiero a ciudades como Sancti Spíritus, Camagüey y Holguín, cuyos matrimonios entre personas nacidas en Cuba durante los siglos XVIII y XIX oscilan de las tres cuartas a las ocho décimas partes de la población muestral estudiada. Véase J. Guanche, Op. cit. pp. 87-97.

también sucede con la mezcla intraeuropea e intranegroide pero desde el punto de vista étnico. En los estudios muestrales efectuados en una decena de archivos parroquiales de Cuba durante todo el período colonial⁴ se constata que los matrimonios mixtos entre extranjeros europeos (la mayoría inmigrantes hispánicos) y personas nacidas en Cuba, en más del 95% participan mujeres oriundas de la Isla, como lógica compensación natural al histórico predominio masculino de los inmigrantes. Del mismo modo, en los matrimonios de africanos y descendientes estudiados predominan los interétnicos (8 de cada 10) y dentro de éstos sobresalen los que se efectúan entre africanos y negras o mulatas nacidas en Cuba.

La población perteneciente a la rama asiática de la raza mongoloide, representada por los culíes chinos y filipinos así como por los comerciantes chino-californianos, fue casi exclusivamente masculina y ello influyó sobremanera en su acelerado mestizaje interracial e intercultural.

De manera que la multirracidad inherente a la formación histórica del etnos nacional cubano, lejos de crear componentes étnicos desconectados, tendió a la formación sistemática de un conjunto concatenado de procesos étnicos unificadores de diferentes alcances territoriales y de variada duración cronológica.⁵

Desde la asimilación étnica forzada hispano-aborigen que da lugar a la casi extinción física de los primeros pobladores y permite la incorporación de múltiples elementos lingüístico-culturales al patrimonio contemporáneo, hasta la integración hispano-africana que es

Tabla Composición de la población cubana respecto de la población extranjera residente en Cuba

| Censos | Total | Cubanos | % | Extranjeros | % |
|--------|-----------|-----------|-------|-------------|-------|
| 1861 | 1396470 | 601160 | 43,05 | 795 310 | 56,95 |
| 1877* | 1509 291 | 941948 | 62,41 | 567 343 | 37,59 |
| 1887* | 1609 075 | 1198 922 | 74,51 | 410 153 | 25,49 |
| 1899 | 1572797 | 1400 262 | 89,03 | 172 535 | 10,97 |
| 1907 | 2048980 | 1820 239 | 88,84 | 228 741 | 11,16 |
| 1919 | 2 889 004 | 2 549 922 | 88,26 | 339 082 | 11,74 |
| 1931 | 3 962 344 | 3 525 447 | 88,97 | 436 897 | 11,03 |
| 1943 | 4 778 583 | 4 532 032 | 94,84 | 246 551 | 5,16 |
| 1953 | 5 829 029 | 5 598 598 | 96,05 | 230 431 | 3,95 |
| 1970 | 8569121 | 8 438 877 | 98,48 | 130 244 | 1,52 |
| 1981* | 9 706 369 | 9 565 626 | 98,55 | 140 743 | 1,45 |

* Estimado

Fuentes: Censos de la población de Cuba correspondientes a los referidos años. Elaboración propia.

4 El estudio muestral incluye 68.764 padres de niños bautizados y registrados en los libros de "blancos" o "españoles"; o sea, población asentada y biológicamente reproducida.

5 En otros trabajos explico con más detalles el carácter sistémico de la etnógenes cubana a

el resultado y síntesis de diversos procesos de integración interhispánica e interafricana; generan al mismo tiempo una población nacida en la Isla que tiende a reproducirse biológica y culturalmente durante varias generaciones a un ritmo más acelerado que el de las migraciones externas hasta hacerse independiente de ella.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la población cubana, con sus rasgos peculiares de etnicidad cambiante es mayoritaria (tabla 1) respecto de los otros grupos étnicos y demás representantes minoritarios de otros pueblos procedentes de Europa, Asia, América Latina y el Caribe.

Esto condiciona una tendencia a la consolidación étnica nacional que en índices demográficos se observa tanto a nivel de la composición por sexo en cuanto a la potencial reproducción biológico-cultural del etnos y en la ubicación macrorregional de la población cubana, en relación con el relativo equilibrio de la ubicación geográfica a partir de un acelerado proceso de urbanización y de migraciones internas.⁶

Algunos seres míticos y su significación actual

La población aruaca insular asentada en Cuba fue portadora y transmisora de un pensamiento mítico generado por su religiosidad animista que abarcaba prácticamente todos los actos y fases del ciclo vital. Sin embargo, la trascendencia posterior del mito en la acción de otros hombres no aruacos residentes en Cuba ha consistido precisamente en el papel dinamizador ejercido por la transmisión de valores y actividades de la cultura aruaca en relación con la población hispánica, africana y sus descendientes nacidos en la Isla.

partir de sus componentes originarios; véanse en este sentido "Hacia un enfoque sistémico de la cultura cubana, La Habana < 1980, pp. 35-40 y "los procesos etnoculturales", en Procesos etnoculturales de Cuba, La Habana, 1983, pp. #42-351.

6 Según el censo de 1981 el 50,16% de la población cubana es masculina y si dividimos la Isla en dos macrorregiones este-oeste; el 54,58% de la población cubana vive al oeste, la región históricamente más poblada (71,80% en 1899) y el 45,42% restante se ubica al este. Véase J. Guancho. El poblamiento de Cuba: Sección 1 del Atlas de los Instrumentos de la Música Popular Tradicional Cubana, La Habana, 1990 (inédito).

El mito cosmogónico de Huión (el sol) y Maroya (la luna), que utilizan a Ocón (la tierra) para crear respectivamente a Hamao (el primer hombre) y Guanaroca (la primera mujer), aunque forma parte de la antigua mitología aruaca, ya existe con sus variaciones y denominaciones en las diferentes cosmogonías hispánica y africana de los pueblos que se asientan inicialmente en la Isla. De manera que el alcance mitológico posterior se relaciona con situaciones socioculturales de carácter más inmediato.

La significación práctico-mítica que ejerció entre los aborígenes agroalfareros los dioses de la yuca, Yucahuguamá, y el de su cultivo, Baibrama,⁷ además de mostrar la importancia del tubérculo como componente alimentario de la dieta básica, el casabe; pero en su variedad agria, pasó a formar parte de una tradición agrícola cubana y su correspondiente elaboración artesanal, que llega hasta nuestros días,⁸ aunque desgajada de su contenido mítico inicial. La producción y consumo actual del casabe se limita a las provincias de Camagüey, Granma y Holguín; precisamente las áreas históricas de mayor densidad demográfica aborígen. En este sentido, los seres míticos significadores de la planta y de su cultivo no trascendieron al pensamiento mítico contemporáneo, pero si se preserva y generaliza el consumo de la yuca en su variedad blanca o cristalina (salcochada y con mojo de grasa, limón o naranja agria y ajo) como uno de los platos nacionales que devienen parte de la etnicidad cubana en relación con la cultura alimentaria.

Desde el anterior marco de referencia se observa un proceso de deculturación de las concepciones míticas antecedentes y una diversificación neoculturativa del consumo del tubérculo con un carácter nacional, aunque variado regionalmente (oriente- casabe/centroccidente -vianda). Esto forma parte de la dinámica compleja de los procesos de transculturación señalados hace varias décadas por Fernando Ortiz.⁹

-
- 7 Entre los trabajos que abordan la mitología aborígen pueden consultarse a Juan José Arrom. *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas, México*, 1975; José M. Guarch. *El taino de Cuba, Ensayo de reconstrucción etnohistórica*, La Habana, 1978; y Rolando E Misas. "La mitología aruaca insular", en rev. *Temas*, N°9, La Habana, 1986
- 8 Alexandrenkov, Eduardo y Aristides Folgado. "El casabe", en *Anuario de Etnología*, 1988, La Habana, 1989, pp.36-46.
- 9 En una reciente compilación: *Transculturación en Fernando Ortiz, Diana Iznaga contribuye a valorar y completar la visión ortiziana de los cambios culturales*; La Habana, 1989

Otro ejemplo relativamente semejante puede señalarse con determinados fenómenos naturales. De los seres míticos aruacos vinculados con las fuerzas de la naturaleza como los gemelos¹⁰ Boinayel señor de la lluvia y Marohu, señor del buen tiempo; sin duda el que más ha trascendido es el Huracán, espíritu de las tormentas, por el sentido práctico de protección ante ellas.

La ubicación geográfica de la Isla en el mismo centro del llamado mediterráneo americano y el paso anual de varios ciclones de variada intensidad ha hecho posible que se identifique y generalice en su denominación y clasificación meteorológica a huracán como las tormentas tropicales de máxima intensidad, en relación con la velocidad del viento. Los Atlas nacionales recogen, junto con otros indicadores meteorológicos, la trayectoria histórica de estos fenómenos naturales. La actual Defensa Civil de Cuba dedica una parte de sus recursos humanos y materiales a la protección contra huracanes y otros desastres naturales; esta acción también trasciende el pensamiento mítico animista de los primeros pobladores y se transforma en una ocupación cotidiana apoyada por el desarrollo de la ciencia meteorológica.

Otro ser mítico que transformado y enriquecido por la cultura de tradición oral forma parte del patrimonio cubano es el jigüe o güije, a partir de las históricas relaciones culturales entre aborígenes, hispánicos, africanos y el resto de la población de Cuba. Desde 1836 el lexicógrafo Esteban Pichardo y Tapia ya lo recoge en su obra¹¹ como jigüe y lo identifica con un "enano pequeñísimo, Indio que el vulgo Cubano decía salir de las aguas, ríos o lagunas, color muy moreno y con muchos cabellos; enamorado y juguetón", aunque también señala la identificación por los campesinos con uno de los árboles maderables y su conservación en la topografía. También refiere que en Bayamo hay personas que dicen haber visto los jigües como unos "negritos brujos que suelen aparecer desnudos en su río" y recoge que en el Departamento Central (actuales provincias de Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camagüey) se le denomina güije. Los mitos sobre las apariciones y escapadas del jigüe o güije pasaron a formar parte de la cultura cubana de tradición oral, especialmente de los habitantes de las áreas rurales cercanas a los cauces fluviales. Un animal de la fauna cubana

-
- 10 En Cuba se ha generalizado más el término aruaco jimagua para denominar a los gemelos, que la palabra en español.
- 11 *Diccionario provincial casi-razonado de voces y frases cubanas*, 5ª edición, La Habana, 1976, p. 365.

como el manatí¹² fue muchas veces identificado con aquellos "negritos brujos... desnudos" a que se refería Pichardo, por el color de la piel y la silueta humanoide de su mitad superior o con sirenas cuando habitaban en las bahías tranquilas y salían a la superficie en busca de oxígeno o para amamantar a la cría.

En la clasificación sobre los mitos mayores cubanos que realiza Samuel Feijóo¹³ incluye el güije o jigüe, junto con otros seres y concepciones míticas como la madre de aguas, la llorona o gritona, el cagüeiro, el jinete sin cabeza, el babujal, la bola de candela y la luz de Yara.

Estos mitos sobre el güije tuvieron amplia difusión mientras los manatíes pudieron subsistir en su medio natural, pero cuando se extiende el conocimiento sobre la calidad de su carne, comienza a incrementarse la persecución caza y consumo hasta que la especie es casi extinguida. A partir de la veda permanente ya es muy difícil observar la súbita aparición del animal imaginado como güije o como sirena y cuyo gemido también semeja el sonido humano. Sin embargo, la referencia mítica se mantiene en la memoria colectiva de las personas al menos nacidas durante la primera mitad del presente siglo.

Otros seres míticos vigentes como madre de aguas, babujal y luz de Yara tienen antecedentes aborígenes aunque muy transformados ya por la tradición oral. El primero parte de un conjunto de mitos que tienen como referencia objetiva al majá de Santa María,¹⁴ la mayor serpiente no venenosa de Cuba, que puede medir hasta más de cinco metros de largo; el segundo se origina de la propia concepción animista que genera la creencia en la posesión intracorpórea de un espíritu maléfico, que también es identificado con el bilongo o birongo del rito palomonte de procedencia bantú;¹⁵ y el tercero, de contenido patriótico, se origina de la relación entre el lugar donde es quemado vivo el cacique Hatuey en el siglo XVI y el surgimiento de las luchas contra la dominación colonial a mediados del siglo XIX.

12 El *Tricherus manatus manatus* Linneo, o vaca marina, es un mamífero acuático del orden Sirenia, familia Trichichidae, de color oscuro o castaño, que puede vivir durante largo tiempo fuera del agua debido a su respiración pulmonar. Buide, Mario S. Diccionario de nombres vernáculos de vertebrados cubanos, La Habana, 1986, p. 167.

13 Mitología cubana, La Habana, 1986, constituye la más importante compilación realizada hasta el presente.

14 *Epicrates anquifer anquifer*, Bibon; Buide, Mario S. Op. cit., p. 165.

15 Pichardo, E. Op. cit., p. 76.

A diferencia de los antiguos mitos aborígenes, cuyos contenidos fueron transformados durante varias generaciones, los contactos interculturales hispano-africanos no solo aportaron nuevos seres míticos al patrimonio espiritual que se fraguaba en la Isla, sino que la fusión sincrética de éstos generó un diverso conjunto de elementos mágico-religiosos capaces de recrear en un medio diferente nuevas concepciones y entidades míticas refuncionalizadas, susceptibles de satisfacer respuestas ante las más diversas demandas de las relaciones humanas.

La inmigración hispánica propicia la proliferación de seres míticos como diablos, brujas, sirenas, el caballo de Santiago Apóstol, visiones de animales a escala sobrehumana, casas embrujadas y muchos otros que también llegan hasta nuestros días mezclados con toda una variedad de supersticiones. Mientras los diablos son capaces de acosar a una de las primeras villas de la Isla como San Juan de los Remedios¹⁶ o presentarse de múltiples maneras; las brujas chupan ombligos, se enamoran, logran volar con la ayuda de la manteca de majá, hacen el viaje trasatlántico con acompañante en la escoba o pueden ser combatidas con tijeras y mostaza. Estos mitos tienden a condicionar una conducta hacia el proceso de asimilación del medio por el hombre; por lo que aún son parte integral de la cultura de las áreas rurales, con independencia de los niveles de instrucción alcanzados, ya que se preservan en los estratos más profundos de la tradición oral vinculados con la vida cotidiana.

De las religiones populares cubanas la que mayor arraigo y alcance posee en la población es sin duda la santería. Este culto religioso tiene sus antecedentes fundamentales en la adoración aglutinadora de un conjunto de orichas (deidades) locales o regionales de la mitología yoruba en África Occidental Subsahariana, cuyas funciones y atributos se sincretizan o equiparan a otro conjunto relativamente equivalente de santos del catolicismo, como determinada forma de culto popular de origen hispánico que no siempre se corresponde con el oficializado por la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Debido al contenido aditivo; es decir, abierto a la incorporación de múltiples concepciones y objetos de culto disímiles pero con su carga simbólica; y por el carácter doméstico, que hace innecesaria la existencia de un templo ad hoc para efectuar el rito cotidiano; esta religión posee un alto grado de adaptabilidad y flexibilidad a los cambios sociales. Lejos de tender a una posible disolución o desintegración, cuando las causas que generan y sostienen estas creencias se di-

16 Ortiz, Fernando, Historia de una pelea cubana contra los demonios, Las Villas, 1959.

versifican, su actividad se extiende a diferentes sectores de la sociedad y toman variadas formas de comunicación.

En este sentido, los adoradores o "hijos" de seres míticos de la santería cubana como Changó y Yemayá, sincretizados respectivamente con Santa Bárbara de Bitinia y con la virgen de Regla -para solo acudir a dos ejemplos- reconstruyeron mitos o patakí que readecúan ambas historias en un mismo contexto.

El carácter hermafrodita de Changó (varón) - Santa Bárbara (hembra) se justifica en algunos pasajes míticos que permiten la adoración por hombres y mujeres en el ámbito aglutinador de deidades, propio de estas creencias religiosas, y de acuerdo con los signos u odu adivinatorios que preceden el rito iniciático. El color rojo y las cualidades míticas de esta deidad también fueron relacionados y equiparados con el culto a San Fan Con¹⁷ -ancestro venerado en vida- que efectúa una de las sociedades patronímicas chinas en la ciudad de La Habana. El rojo púrpura, conocido símbolo de la vida entre estos inmigrantes y descendientes, domina la decoración del templo; cuya adoración también puede observarse en el Casino Chung Wah de la capital, que posee un alcance organizativo nacional.

La narración y remodelación del mito y la sustitución de componentes de la flora y la fauna africanas por otros de Cuba en las historias orales, que convirtieron la selva ecuatorial en el monte tropical, contribuyeron a la formación y transformación de estereotipos humanos cuyos rasgos conductuales y de vestuario poseen una estrecha relación con esta entidad mítica.

De manera análoga, uno de los avatares o caminos míticos de Yemayá (hembra) es identificado con Olokun (varón), deidad yoruba del mar que en el contexto habanero del pueblo de Regla -frente a la bahía- posibilita la adoración múltiple a la patrona de la localidad con los elementos míticos de las deidades africanas y su conjunción con otras creencias religiosas como el espiritismo, el palomonte y la pertenencia masculina a la centenaria sociedad abakuá, cuyos mitos obviamente, también se recontextualizaron en la realidad cubana.¹⁸

Otros mitos de amplia participación popular en puntos muy distantes del país como el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad,

17 Del cantones Sheng Kwan Kong.

18 Me refiero a las variaciones del mito de la sikan que justifican la fusión de territorios y hombres de diverso origen en nuevas tierras, Véase J. Guancho. "Las sociedades abakuá", en *Procesos...*, pp. 416-450.

en El Cobre, Santiago de Cuba y el Santuario de San Lázaro en El Rincón, Santiago de las Vegas, provincia de La Habana,¹⁹ también tienen sus homólogos en el ámbito de la santería que históricamente se concentró en el área centro-occidental de Cuba, pero hoy abarca toda la Isla. La primera es identificada con Ochún, deidad yoruba ya cubanizada como símbolo de la sensualidad y el amor; y el segundo con Babalú Ayé, antigua deidad dahomeyana que es concebida, entre otros atributos, como protectora contra las enfermedades de la piel, cuyo alcance nacional convoca cada 17 de diciembre a miles de pagadores de promesas.

Nombres del santoral católico como Bárbaro (a), Lázaro (a), Caridad para ambos sexos y Regla, entre otros, aún son frecuentes en Cuba para denominar personas de diferentes grupos sociales y pertenencias raciales, como tributo directo o indirecto a estas deidades por el nacimiento de un nuevo hijo. Esta denominación se efectúa con independencia del nombre de los padres y no obstante la corriente que ha proliferado hasta los años 80 para nombrar a los niños a partir de la presencia militar norteamericana desde principios del siglo (Usnavy, Usmail) o de su impronta sociocultural (William, Noel); de héroes y dirigentes políticos nacionales (Camilo, Ernesto) e internacionales (Rodney, Maurice); de la influencia soviética (Vladimir, Alexander); de los más variados efectos electrodomésticos (Sony, Aurika) o de macabras realizaciones fílmicas como Alien.

La relación entre los nombres de las personas, la práctica ritual y el conocimiento y transmisión del mito también es un factor de interés que condiciona la adopción consciente o no de un conjunto de actitudes o disposiciones ante diversas situaciones de la vida cotidiana. Constituye un hecho de la realidad objetiva, que convierte a los seres míticos reinterpretados por los sujetos practicantes y demás creyentes en general, en parte de la etnicidad de un grupo humano; en componente de la conciencia individual y social en la medida que se estabiliza un código de comunicación y que se integra coherentemente en la esencia del ser como pensamiento y acción. Es la conocida interacción entre mito y realidad; la realidad condiciona la formación y desarrollo del pensamiento mítico, pero su dinámica de transmisión e interpretación influyen sobre la acción de los individuos y en el grupo que a su vez recompone el mito de acuerdo con el nuevo contexto espacio-temporal.

Sin embargo, como el conjunto de creencias religiosas o ateas también es muy diverso, la relación entre la etnicidad cubana y los seres míti-

19 Directorio Eclesiástico de Cuba, 1986; La Habana, 1986, pp. 41 y 75.

cos no tienen una correspondencia mecánica, sino que adoptan formas muy variadas, sutiles y complejas que dependen precisamente de los procesos de transmisión-interpretación vinculados tanto con la actividad ritual como con la mitificación posterior de un conjunto de acontecimientos y personalidades históricas nacionales e internacionales cuyos rasgos positivos o convenientes son resaltados de manera oral, escrita o visual en oposición a los rasgos negativos o inconvenientes.²⁰

De este modo, el mito o la mitificación, como patrimonio universal de cualquier pueblo, pasa a formar parte de los valores éticos y estéticos; y por tanto, integra la esencia misma del etnos nacional, desde su formación hasta el presente.

En este orden de cosas, los antiguos mitos cosmogónicos aborígenes se fueron disolviendo en la práctica social posterior a ellos; los mitos teogónicos de la santería y otras religiones populares constituyen una referencia permanente de los creyentes en sus actividades rituales y festivas; los mitos antropogónicos derivados de los anteriores tendieron a reordenar su contenido, según la escala humana de referencia, de acuerdo con el desarrollo alcanzado por los portadores de la cultura en un momento histórico concreto respecto de sus ascendientes; y finalmente, algunos mitos escatológicos se vieron más limitados a las concepciones bíblicas del apocalipsis y del armagedón, divulgados por las diferentes iglesias y sectas cristianas, lo que sin duda refleja por oposición, una concepción optimista de la permanencia del hombre sobre la tierra.

Proyección artística y docente de los seres míticos en la cultura nacional

Las investigaciones folklóricas y etnológicas realizadas o promovidas por estudiosos cubanos como Fernando Ortiz (1881-1969), Samuel Feijóo (1914-), Argeliers León (1918-1991) y sus discípulos durante el presente siglo acerca de la significación de África y España en la formación de la cultura nacional marcaron una huella indeleble, no solo en el campo de las investigaciones científicas sobre estos temas, sino en la valoración de los antecedentes del patrimonio nacional y en su posterior proyección artística y docente.

Durante la primera mitad del presente siglo, la necesidad colectiva de resaltar los valores de la cultura nacional frente a la penetración económica y cultural norteamericana, así como la lucha

contra la revitalización del racismo heredado de la etapa colonial, cargaron más la mano hacia las investigaciones sobre los antecedentes africanos que hacia la presencia de los pueblos de España o de Asia, cuya significación, no por obvia se puede soslayar.

Una muestra de ello es que cuando triunfa la Revolución Cubana en 1959 y al poco tiempo se crea casi simultáneamente el Conjunto Folklórico Nacional (1961), el Conjunto Nacional de Danza Moderna (1962) y la Escuela Nacional de Danza de Cubanacán (1964) se da a conocer al público nacional e internacional y a los jóvenes estudiantes de estas especialidades diversos pasajes e historias de varios seres míticos relacionados más con las religiones populares de la santería, el palomonte y las sociedades abakuá, de fuerte antecedente africano, que de otras vertientes histórico-culturales de Cuba. Sin embargo, después que estas agrupaciones danzarias profesionales se consolidan, el repertorio tiende a enriquecerse y variar considerablemente hasta crear un estilo propio de comunicación artística.

La obra coreográfica, docente e investigativa de Ramiro Guerra (1922-) es un elocuente testigo de esta línea de trabajo en desarrollo. Si los montajes de El milagro de Anaquillé (1960) y Suite Yoruba (1962) se corresponden con una primera etapa de revitalización y difusión artística de seres míticos de la santería cubana; Medea y los negreros (1968) y Orfeo antillano, logran recontextualizar en el ambiente danzario profesional cubano alegorías mitológicas griegas. Una de estas obras es llevada al cine (Suite Yoruba) con el título Historia de un ballet y obtiene varios premios internacionales.²¹

Paralelamente, diversos seres míticos populares son evocados en festividades tradicionales como el carnaval habanero. La comparsa de El alacrán simboliza cada año en sus farolas a diferentes orichas de la santería cubana, pues parte de la membresía está integrada por oficiantes y creyentes. De manera análoga, la agrupación compuesta por chinos y descendientes en su mayoría rememora en el mismo contexto los elementos simbólicos de la Danza del León, en tanto ser mítico procedente de China meridional.

Sin embargo, los que asisten al espectáculo no siempre conocen la relación entre el lenguaje artístico y el mito que subyace, pues la enseñanza tanto general como artística no incluye de manera sistemática el tema mítico como parte significativa de las tradiciones culturales cubanas y su estrecha relación con la identidad nacio-

20 Los hechos históricos mitificados son muchos, pero pueden servir de ejemplo: el vuelo sin regreso del globo de Matías Pérez; la habilidad curativa y la generosidad del médico chino Chang Bon Biang, la referida quema del cacique Hatuey y otros que perviven en la

21 Gran Premio Paloma de Oro, Leipzig, 1962; Medalla de Oro, Bilbao, 1964 y Primer Premio Carabela de Oro, Lisboa, 1965.

nal, caribeña y latinoamericana.

Una de las vías posibles para contribuir a generalizar la magnitud y relieve de los mitos populares en diferentes sectores de la población, puede ser la futura publicación del Atlas Etnográfico de Cuba, que se encuentra en proceso final de realización, e incluye una sección dedicada a la cultura de tradición oral.²² Otra importante vía, junto con la actividad que vienen realizando las compañías danzarias profesionales referidas anteriormente y diversos grupos de aficionados, es la adecuada incorporación de temas míticos a determinados programas de la TV para niños y adolescentes. Se han hecho intentos en el programa infantil semanal Dando vueltas y en un serial de aventuras que tuvo por nombre La cueva de los misterios dedicado a la relación fantástica entre los aborígenes de Cuba y un grupo actual de adolescentes; pero el problema radica en la baja calidad de la puesta en pantalla y en la necesidad de penetrar en el mundo de la fantasía con el rigor de lenguaje y dedicación que amerita el trabajo con este grupo etario.

Otras manifestaciones artísticas también han abordado y recreado desde sus lenguajes particulares diversos seres míticos. Entre las múltiples obras literarias pueden mencionarse La Odi-
lea,²³ novela satírica de Francisco Chofre (1924-) donde el conocido personaje homérico se reincerta en el ambiente rural cubano y posee toda la impronta cultural del campesinado; o más recientemente Akeké y la jutía de Miguel Barnet (1940-) inspirada en la tradición oral de los descendientes de africanos en Cuba y su concepción del mundo. Obras cinematográficas como Cumbite de Tomás Gutiérrez Alea, basada en la novela del haitiano Jacques Roumain Los gobernadores del rocío y Patakí, sobre uno de los mitos de Changó, también ejemplifican la utilización del tema mítico como lenguaje simbólico de la identidad cultural. La obra de conocidos artistas plásticos como Carlos Enriquez (1901-1957), Wifredo Lam, Manuel Mendive y más recientemente Salvador González, pueden ejemplificar entre otros, la diversidad del tema mítico desde diferentes estilos. Si los dos primeros desarrollan sus principales obras durante la primera mitad del presente siglo como parte de una corriente por vitalizar los valores de la cultura nacional y en concordancia con las innovaciones antiacadémicas producidas en Europa y Norteamérica; los dos segundos se

dan a conocer en estas últimas décadas con la utilización de múltiples técnicas y la realización de acciones plásticas a partir de la capacidad comunicativa del diseño policromo sobre seres humanos en movimiento y la participación del propio artista en el ambiente escénico.

La proyección artística y docente de los seres míticos cubanos en la cultura nacional continúa siendo un desafío permanente, que permite relacionar de manera muy activa la vida cotidiana con diferentes formas de pensamiento y como fuente del conocimiento histórico, actual y perspectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRENKOV, Eduardo y ARISTIDES, Folgado
1989 "El casabe", en Anuario de Etnología, 1988, Editorial Academia, La Habana,
- ARROM, Juan José
1975 Mitología y artes prehispánicas de las Antillas, Editorial Siglo XXI, México.
- BUIDE, Mario S.
1986 Diccionario de nombres vernáculos de vertebrados cubanos, Editorial Academia, La Habana.
- Directorio eclesiástico de Cuba
1986 Editorial José Martí, La Habana.
- FEIJOO, Samuel
1986 Mitología cubana, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- GUANCHE, Jesús
1980 "Hacia un enfoque sistémico de la cultura cubana", en rev. Revolución y Cultura, N° 90, septiembre, La Habana.
- GUANCHE, Jesús
1983 Procesos etnoculturales de Cuba, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- GUANCHE, Jesús
1990 Estudio etnohistórico de los componentes hispánicos en la formación del etnos cubano, CIDMUC, La Habana (inédito)
- GUANCHE, Jesús
1990 El poblamiento de Cuba, CIDMUC, La Habana (inédito).
- GUARCH, José Manuel
1978 El taino de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica, Editorial Academia, La Habana.
- IZNAGA, Diana (comp.)

22 Esta sección se encuentra bajo la dirección de la Lie. María del Carmen Victori y se basa en los trabajos de campo en todo el país, junto con múltiples fuentes documentales.

23 Mención de novela en el Concurso Casa de Las Américas 1966 y editado por ladÚNEAC en 1968.

1990 El poblamiento de Cuba, CIDMUC, La Habana (inédito).

GUARCH, José Manuel

1978 El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica, Editorial Academia, La Habana.

IZNAGA, Diana (comp.)

1989 Transculturación en Fernando Ortiz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

MISAS, Rolando E.

1986 "La mitología aruaca insular", en rev. Temas, N° 9, La Habana.

PEREZ DE LA RIVA, Juan

1972 "Desaparición de la población indígena cubana", en rev. Universidad de La Habana, N°196-197, La Habana.

PICHARDO, Esteban

1976 Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.